



EL BARCO
DE VAPOR

SERIE LA PANDILLA DE LA LUPA

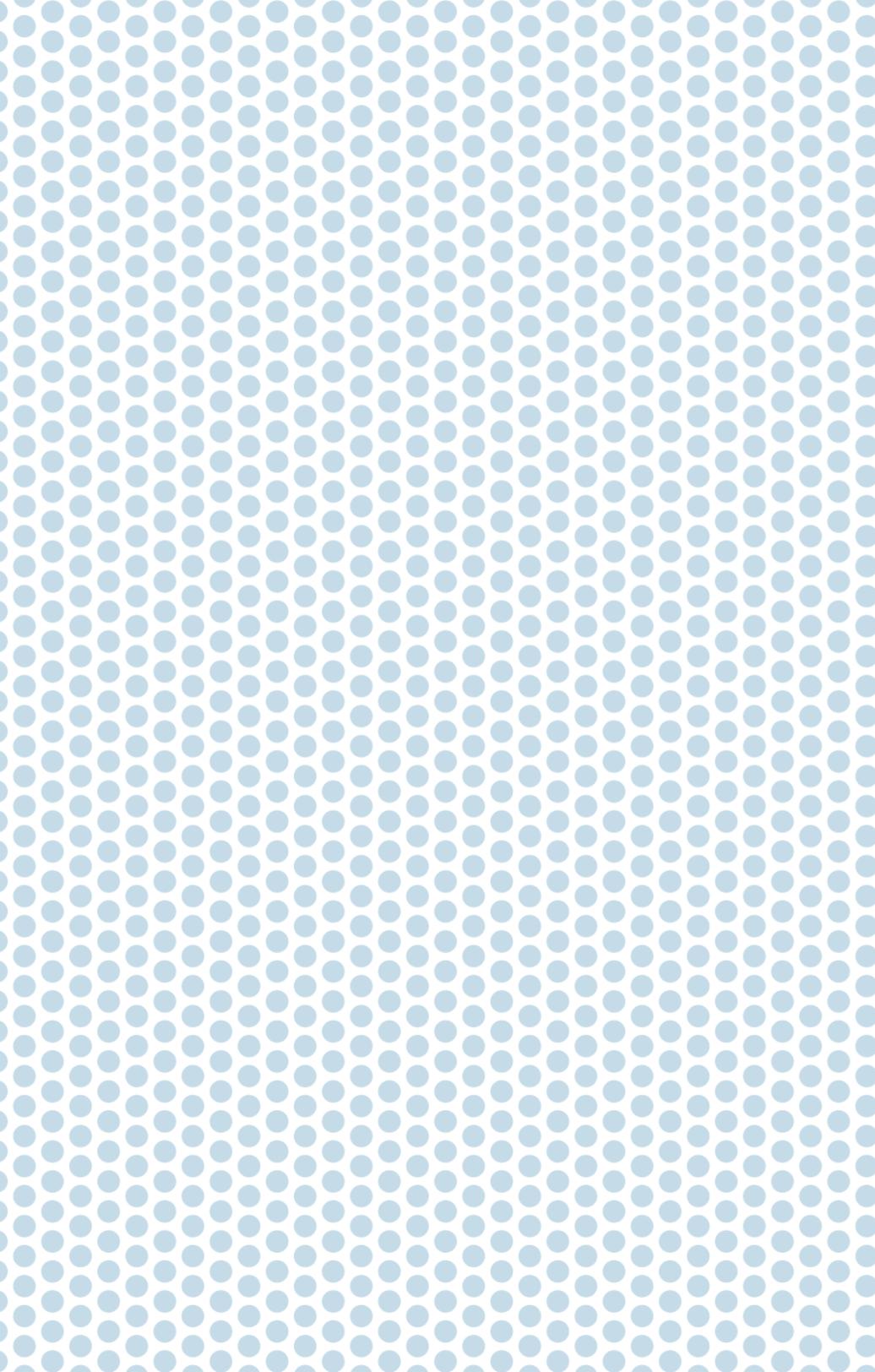
Color azul enemigo

Patricia García-Rojo

Ilustraciones
de Lucía Serrano



sm





EL BARCO
DE VAPOR

Color azul enemigo

Patricia García-Rojo

Ilustraciones de Lucía Serrano



Primera edición: abril de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Patrycja Jurkowska
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Patricia García-Rojo Cantón, 2017

© de las ilustraciones: Lucía Serrano, 2017

© Ediciones SM, 2017

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9191-0

Depósito legal: M-6704-2017

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Eva, Sara y Álex,
que tienen un padre
conquistador de portales.*

CASO: El resistente ladrón de portales

PISTAS:

- Un teléfono móvil.
- Una guerra interplanetaria.
- Un juego que engancha demasiado.
- Un padre que quiere conquistar el mundo.
- Un portal mágico que no deja de cambiar de dueño.
- Un cuartel general con tarta de zanahoria.
- Una ciudad entera llena de sospechosos.
- Un ladrón de portales que parece invisible.

¿Estás listo para investigar?
¡Pon a punto tu ingenio!
Abre los ojos en la oscuridad...

¡Bienvenido a la pandilla de la Lupa!



Me llamo Manu. Soy mellizo. Hago judo (y que quede claro que no me van a echar de la federación). Aunque a veces meta un poco la pata, mis amigos de la Lupa siempre me ayudan. El juramento de Montalbano nos mantiene unidos. Porque prometimos no mentirnos jamás. Y no es que yo diga mentiras, es que hay días en que las cosas se complican. Entonces hay que sacar la camiseta de la suerte y darlo todo.



Soy Erika. Tengo una tortuga que se llama Coliflor y un huerto personal en mi cuarto. Me encantan mis lechugas y mis tomates porque parece que siempre me sonríen desde sus macetas. En mi habitación hay un tipi indio donde me escondo si mi hermano Jaime se pone muy pesado. Cuando lo miro con los ojos entrecerrados, me parece el mayor sospechoso de la historia de la humanidad. ¡Culpable de todos los casos de la Lupa!

Hola, soy Carol, una investigadora de la Lupa. También toco la guitarra y hago *scrapbook*. Aunque algunos digan que soy una tiburona, en realidad soy un sol (eso dice mi abuela Pili). Me encanta descubrir a los sospechosos. Mi olfato de detective me hace temblar la nariz. ¡Huelo el crimen en cualquier parte! Menos cuando la abuela ha hecho tarta de zanahoria. Entonces solo huelo el banquete que nos vamos a dar...



Me llamo Álex y algún día veré otros planetas y viajaré a galaxias inexploradas. Lo sé porque tengo una familia enamorada de la ciencia (y la ciencia ficción), así que estoy más que preparado, la fuerza me acompaña. Además, tengo que estar atento a cualquier crimen que ponga en peligro la energía cósmica del universo. ¡Cuidado, malhechores del mundo real y virtual! ¡Aquí llegan los detectives de la Lupa!



**Ningún caso se le resiste
a la pandilla de la Lupa...
¿o sí?**

● DOMINGO 29 DE MAYO

DIARIO DE MANU

Yo creía que un domingo era un día pensado para hacer deberes toda la tarde.

Matemáticas, inglés, lengua, plástica.

A la carrera.

Como si el mundo se acabase hoy.

Pero no.

Álex me ha descubierto la verdad.

Un domingo es para ver con tu madre la saga al completo de *La guerra de las galaxias*.

De la primera peli a la última.

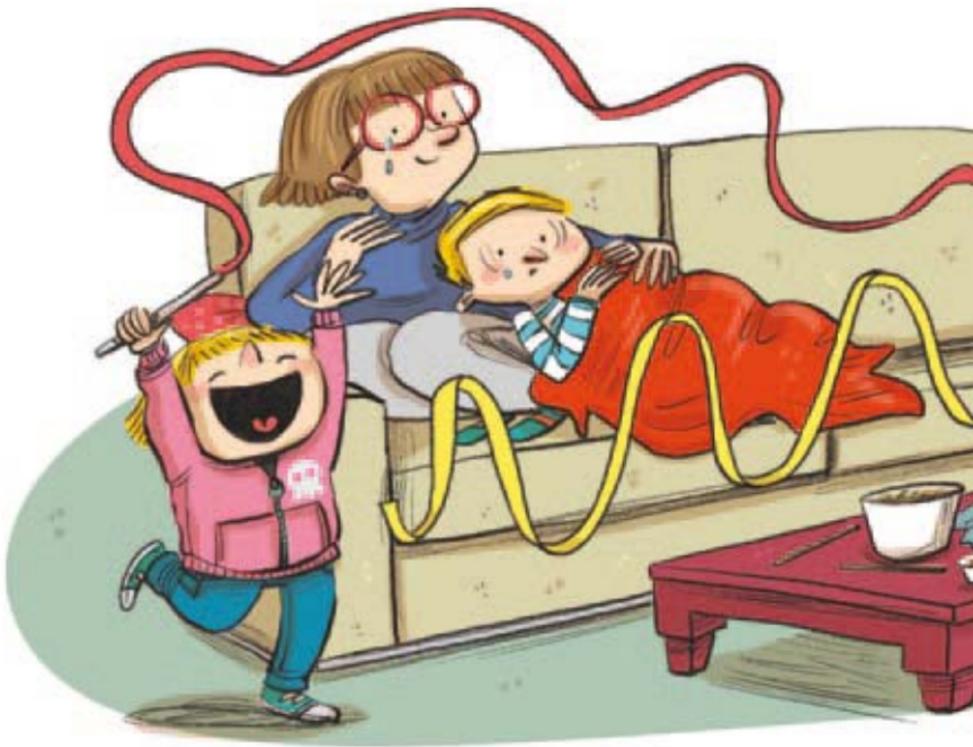
Y son siete (por ahora).

En pijama, con palomitas, una espada láser y una jarra de zumo radiactivo.

Y lo más importante: sin hermanas.

Carmen y Lucía se han ido con mi padre a una competición de gimnasia rítmica.

Que la fuerza le acompañe...



Yo me he resistido al lado oscuro y he convencido a mi madre de que el cine casero era nuestra mejor opción.

Bueno, también ha ayudado el resfriado de mamá.

Nadie puede salir de casa si tiene la nariz como un pimiento.

Así que me he quedado cuidándola.

Y ha sido el mejor domingo de mi vida.

Incluso hemos comido en el sofá: comida china.

La felicidad se llama así por este domingo.

Está claro.

Todo era perfecto.



Hasta que han aparecido mis hermanas.
Justo en el momento en que Chewbacca chillaba desgarrado porque había visto algo que no voy a contar.

Muy oportuno.

¿Que por qué no me alegro de ver a mis hermanas?

Porque Carmen y Lucía tienen un poder especial para las entradas triunfales.

Mamá se aguantaba la lagrimilla cuando han saltado delante de nosotros moviendo lazos de colores larguísimos.

En realidad nos han dado un susto mortal.

Les habría dicho cuatro cosas si, justo en ese instante crucial, no hubiese visto la cara de papá.

Tenía unos ojos de náufrago rescatado imposibles de describir.

Cualquier padre que sobreviva a un día entero de gimnasia rítmica es un héroe.

Le he puesto los restos de comida china en la mano.

Lo he sentado en el sofá.

Mamá ha mandado a Carmen y a Lucía a la ducha.

Y hemos podido ver el final de la película.

Los tres juntos.

Con las manos entrelazadas y los pelos de punta.

Alucinante.

Mañana voy a ser la envidia de Álex.

DIARIO DE ERIKA

Jaime siempre dice que lo de las semillas se me ha ido de las manos. Y luego pone esa cara de lagarto malicioso y revolotea por mi cuarto mirando con malos ojos mi pequeño huerto interior.

–No puedes cultivar tomates y lechugas en esas macetas: se te van a pudrir –suelta como si con

sus palabras pudiese envenenar la alegría de mis plantas.

Y las plantas no son sordas. He visto con papá un vídeo en internet sobre un experimento en el que las plantas crecían más felices y más grandes si les ponías música bonita. Por eso tengo los altavoces al lado o les canto cuando estoy inspirada, incluso aunque mi hermano se ría de mí.

–Eriza, cada día estás más loca –es su frase estrella del momento.

Mis padres no imaginaban lo que iban a desatar con las semillas sorpresa que me regalaron en mi cumpleaños. Después de aquella primera cosecha de flores y ajos, supe que tenía que cultivar comida de verdad. Y por fin ha llegado el día de probar el fruto de mi esfuerzo.

Jaime ha cerrado su boca (y eso significa que se arrepiente un poco de sus palabras) al primer bocado. Algo de lo más normal, porque mi ensalada estaba deliciosa. La lechuga crujía fresca como una mañana de primavera y los tomates te explotaban en la boca como fuegos artificiales. Me he visto en el futuro como la flamante ganadora del Premio a la Lechuga Ideal.

Mi tortuga Coliflor está encantada. Ha mordisqueado la lechuga de mi maceta como si fuese el

manjar más succulento del universo. Hasta cerraba los ojillos del gusto.

Mañana le voy a llevar un tomatito a cada uno de los miembros de la Lupa. A Manu le he mandado una foto desde el teléfono de mamá y me ha contestado con el icono de un mono asombradísimo. Es el que pone siempre que se ha quedado impresionado. Creo que piensa que soy la alegría de la huerta.

Ojalá tenga tanto éxito en las olimpiadas del cole como con mis macetas. El profe Ramón ha dicho que nos sube la nota si nos esforzamos por conseguir alguna medalla...

DIARIO DE CAROL

¡Mañana, olimpiadas escolares! ¿Tengo que empezar a hacer flexiones? ¡Seguro que sí! Estoy emocionadísima. Solo hay cuatro niños que van al conservatorio, y eso significa que las posibilidades de mi clase para ganar la medalla de oro en música son altísimas. ¡He estado ensayando toda la tarde! Bueno, no toda, porque o paraba de repetir la misma canción una y otra vez o mi padre metía la guitarra en la licuadora (eso ha dicho él).

Creo que se me ha ido la pinza, porque papá suele tener mucha paciencia cuando me pongo a ensayar.

Mi madre me ha ayudado cantando la parte que quiero enseñarle a la Lupa para los coros, pero desafina una barbaridad. No, su talento no es musical. Se le dan genial los números o la educación física, pero en las actividades donde se necesita algo de ritmo y salero... En esas fracasa estrepitosamente. Y lo peor es que ella pone una cara de puerro concentrado que parte el corazón. ¿Cómo voy a resistirme a eso? Al final hasta me acaba convenciendo su desafine. La abuela Pili entona con más gracia y me ha ayudado un poco mientras preparaba la comida.

¡Me encanta comer los domingos en casa de la abuela Pili! Hoy ha tocado hojaldre relleno de verduras y la tía Cati ha traído bombones de plátano de postre. No ha sido su mejor postre (eso dice ella), aunque yo me he comido cinco por lo menos. Hasta que mi padre me ha mirado con curiosidad, como si hubiese apostado cuándo iba a reventarme la barriga de tanto zampar. Pero es que estaba todo tan riquísimo...

Esta semana va a ser como una montaña rusa: olimpiadas escolares y dos días almorzando en

casa de la abuela. Mamá y papá tienen trabajos absorbentes e injustísimos (eso dicen ellos) que les impiden cuidar de su única y fabulosa hija (eso lo digo yo) el martes y el jueves.

Intenté apiadarme de sus espíritus trabajadores, pero en cuanto me enteré... ¡casi me pongo a bailar! Ya le he pedido a la abuela Pili lentejas y huevos fritos con patatas, porque nadie fríe las patatas tan bien como una abuela, eso es una ley universal. ÑAM, ÑAM (eso dice mi barriga de solo pensarlo).

¡Estoy preparadísima para ti, semana de locura! Los platos de la abuela Pili me ayudarán a conquistar medallas. ¡Oro, allá voy!

DIARIO DE ÁLEX

–Estoy muy orgulloso de vosotros, tropa. Hemos puesto en su sitio a la Resistencia –esas han sido las palabras exactas de mi padre en cuanto hemos atravesado la puerta de casa.

Nuestras caras eran las siguientes, por este orden:

1. Mario: odio e incomprensión total (forma parte del pack de ser adolescente eso de no entender a tus padres, lo dice el libro de natu).

2. Mamá: dolor de pies (un gesto evidente para cualquiera, aunque no tenga sensores espaciales).
3. Julio: orgullo y satisfacción (porque es como un clon de mi padre).
4. Papá: victoria sideral.
5. Yo: cara de creí-que-era-divertido-pero-ya-no-lo-es (sí, también hay una cara para eso).

Puedes tener un padre obsesionado con el fútbol o un padre comilón o un padre amante de la fórmula uno o un padre lector o un padre manitas, o quizá una combinación de dos o varios de los anteriores... Y luego puedes ser yo y tener un padre friki que descubre un juego de móvil y cambia por completo toda su vida. Y la de su familia, claro.

Al principio de la semana pasada era divertido. Papá nos sentó a todos en el salón y nos soltó un discurso galáctico de lo más motivador:

–Hijos, esposa, el mundo nos necesita –dijo muy serio–. El universo nos necesita. El planeta está lleno de anomalías que tenemos que custodiar.

A mí lo de *anomalía* me sonaba a algún tipo de mono azul con manchas bastante peligroso, pero estaba equivocado.

–¿Anomaqué? –preguntó Mario (cualquiera diría que ya está en el instituto).

–Portales –respondió mi padre poniéndose de pie y abriendo mucho los brazos, como si estuviese esperando un aplauso–. ¡Portales llenos de energía mágica que tenemos que proteger para que la Resistencia no se haga con ese poder y lo use para el mal!

La verdad es que todo el discurso parecía de lo más espacial, y comencé a emocionarme. Miré a Julio, que también tenía ese brillo inconfundible en sus ojos de albóndiga. Mi padre estaba a punto de meternos a todos en una nueva aventura intergaláctica.

La única que mantenía el rostro de estatua era mi madre. Ella, que lo conoce desde hace más tiempo que nosotros, ya se imaginaba adónde nos iba a llevar todo esto...

Papá se había bajado un juego en su móvil (y en el de mamá) y nos tenía a los cuatro conquistando portales invisibles repartidos por todo el planeta Tierra (porque si crees que solo hay portales en tu pueblo, estás muy equivocado: también hay portales en el desierto y en el bosque más perdido que se te ocurra). Pero no los conquistas para ti, no; hay dos equipos mundiales:

EQUIPO AZUL

La Resistencia

Intentan arrebatarnos los portales a los Iluminados (nosotros) porque piensan que queremos utilizarlos para sembrar el mal y hacernos ricos.

EQUIPO VERDE

Los Iluminados

Protegemos los portales de los rebeldes de la Resistencia y utilizamos su poder para desarrollar nuevas tecnologías y salvar a la humanidad.

Al escucharlo por primera vez pensé: enemigos mortales, un campo de batalla planetario, conquististas de portales y energía mágica. ¿Qué más se puede pedir?

Ahora lo sé. Se puede pedir que no te duelan los pies.

Hemos estado todo el fin de semana andando arriba y abajo en busca de portales. Porque no solo hay que encontrarlos, no; también hay que conquistarlos, reforzarlos, protegerlos del enemigo... ¡Tengo una burbuja blanca en el dedo gordo del pie derecho!

—Somos soldados espaciales y tenemos una misión —me ha dicho Julio cuando me he quejado a mitad de la tarde.



Tú te crees que un hermano tiene corazón. Pero cuando es un enano enamorado de los juegos, el corazón y tus pies no importan: lo que importa es la conquista intergaláctica.

Así que al volver a casa nuestras caras eran como uno de esos poemas escritos con palabras raras que se saca el profe Ramón de la manga (y cuando digo de la manga, me refiero a la manga de la camisa; lo he visto con mis propios ojos). Los únicos que seguían felices eran mi padre y Julio. Todavía no sé si mi hermano es un pelota estelar o simplemente la versión friki mejorada de papá...

–Menos mal que mañana es lunes –me ha dicho Mario por lo bajo mientras se quitaba las zapatillas con cara de sufrimiento.

Jamás pensé que escucharía esa frase (tan sabia) de la boca de mi (poco sabio) hermano mayor. He asentido con la cabeza agradecido, pero mi felicidad no ha durado mucho porque, en ese momento, mi padre ha entrado sigilosamente en nuestro cuarto.

–Necesito pedirlos un favor, chicos –ha dicho en tono confidencial, mirando hacia la puerta por si llegaba alguien.

–No voy a volver a la calle a conquistar ningún portal –he avisado entrando en pánico–, ni aunque haya que bajar la basura ni nada.

Mi padre se ha reído, sin entender que mi frase era una amenaza totalmente seria.

–¡Sé cuidar de mis soldados, y ahora tenéis que descansar! –ha dicho con orgullo.

He suspirado recuperando la paz. ¿Por qué uno suspira recuperando la paz con su padre friki delante si todavía no le ha dicho qué favor quiere pedirle?

Mi padre me ha puesto un teléfono en la mano y yo he puesto cara de sopa de verduras.

–Conquista portales, hijo –me ha dicho con solemnidad–. Los Iluminados te necesitan.

Yo no podía ni hablar. Miraba el teléfono hipnotizado.

–Llévatelo mañana al colegio. Vivimos ya en un pacífico barrio verde. Extiende nuestras fronteras, protege la energía...

–Se le ha ido la olla –ha soltado Mario, y juro que he pensado que tenía razón.

–¡No puedo llevar móvil al colegio! –he dicho un poco con la boca pequeña, porque no sabía lo que estaba pasando.

¿La política «nada de móvil hasta que cumplas quince años» había desaparecido de pronto? ¿Podía ilusionarme y disfrutar de un teléfono solo para mí?

–No quiero que lo uses en el colegio –ha aclarado mi padre–. ¡Ni se te ocurra usarlo en el colegio! Solo... de camino al colegio. ¿Me entiendes? No en el colegio: de camino al colegio.

–¿Por qué repites las cosas, papá?

¿De verdad mi padre se estaba pasando al lado oscuro de la fuerza? Seguía tendiéndome el teléfono con cara de uvas de Nochevieja.

–Prueba mañana, solo mañana –ha insistido con su mejor voz de capitán convincente–, por el bien de nuestro planeta. Conquista el camino al colegio y, si ves que puedes, mantenlo verde esta semana.

Así que aquí estoy, con la conciencia intranquila y el viejo móvil de mi madre apagado en la mesilla de noche. Y no solo tengo miedo por tener un Darth Vader en casa, sino porque mañana empiezan las olimpiadas, y si el profe Ramón me pilla con un teléfono... ¡quizá me quite mis medallas!

–Yo paso –ha sido la frase contundente de Mario en cuanto mi padre ha salido del cuarto.

Y ahora duerme tan tranquilo, como un adolescente del enemigo.

Pero ¿y yo? ¿Cómo me duermo ahora? ¿Traiciono a mi padre y abandono al equipo verde a su suerte durante esta semana? ¿Dejo que la Resistencia siga robando portales y los use para el mal?

Siento la llamada de la justicia sideral en mi corazón robótico. Es esa llamada la que chilla y no me deja dormir en paz.